

ECONOMÍA / POLÍTICA

La inflación sube al 5,6% y devalúa en 52.000 millones el ahorro de las familias

EN NOVIEMBRE/ El IPC prosigue su escalada y castiga el poder adquisitivo de las familias, devalúa sus ahorros y golpea los márgenes de las empresas. Los expertos advierten: el alza de la inflación subyacente apunta a un cambio en las expectativas.

J. Díaz, Madrid

Nuevo latigazo inflacionista. Aunque la subida en noviembre ha sido menos abrupta que el mes anterior, el IPC sigue sin encontrar un techo en su escalada, arrasando a su paso el poder adquisitivo de las familias; devaluando el valor de sus ahorros; cercenando los márgenes y la competitividad de las empresas; engrosando el recibo de las pensiones (ver información en página 29) y echando tierra sobre las perspectivas de recuperación. La inflación se ha aupado en noviembre hasta el 5,6% en tasa anual, dos décimas más que en octubre y su cota más elevada en 29 años, según el dato avanzado ayer por el INE. Un repunte que se ha producido a pesar de que los precios de la luz han sido en noviembre algo más bajos que en octubre (aun así, siguen en cotas históricas, con un megavatio hora que hoy superará los 274 euros). Y es que la fiebre inflacionista ha terminado contagiándose al resto de la cesta de la compra, destacando “las subidas de los precios de la alimentación y, en menor medida, los carburantes y lubricantes”.

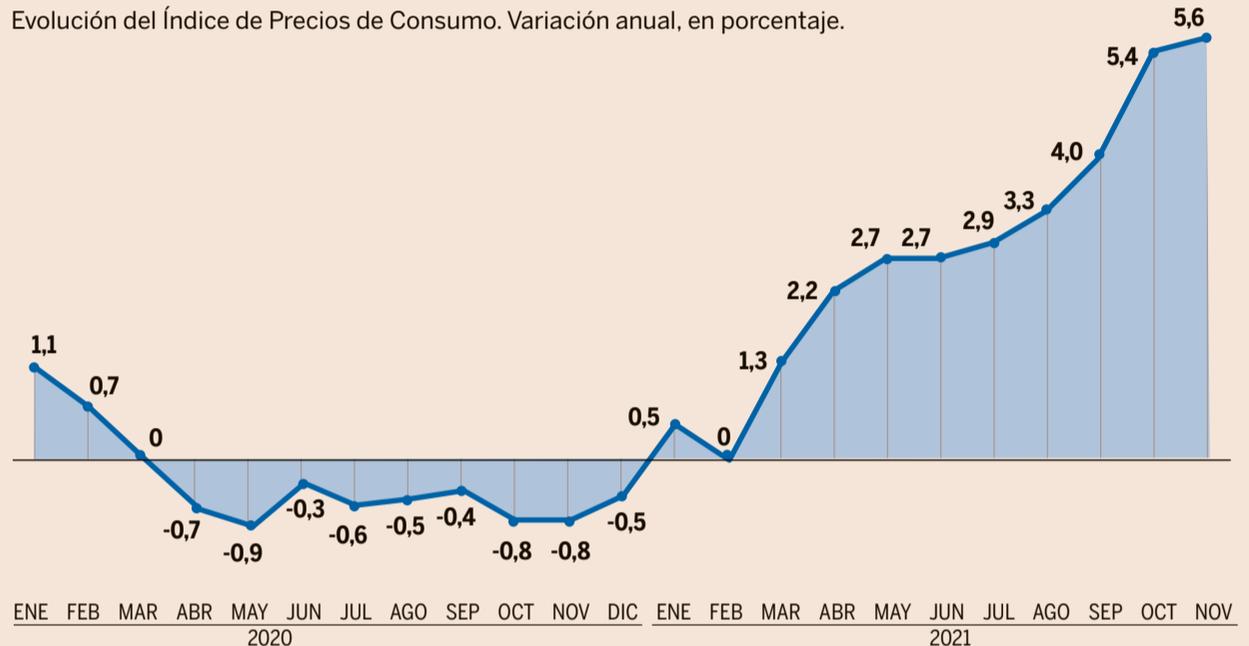
La galopada del IPC amenaza con mermar el consumo privado en términos reales, ya que con el mismo volumen de gasto se podrán consumir menos productos y servicios. Y no

solo porque el alza de la inflación multiplique ya por 3,6 veces las subidas de los salarios pactadas en convenio (1,55% hasta octubre), laminando el poder de compra de los trabajadores, sino porque devalúa los ahorros del conjunto de los españoles. Al cierre de octubre (último dato disponible), los hogares acumulaban 941.800 millones en depósitos bancarios, cuyo rendimiento está en mínimos (un interés medio del 0,05%). Para estos ahorros, la inflación de noviembre supone un mordisco superior a los 52.000 millones en la capacidad de compra de ese dinero. Aun calculando esa pérdida de poder adquisitivo con el IPC medio previsto para este año (en torno al 3%), el tijereteo de valor rebasaría los 28.000 millones. Una pésima noticia cuando el rebote económico, para el que es indispensable el tirón del consumo, está en entredicho por la variante Ómicron, por unos precios energéticos desbocados, por los problemas de suministro y por el alza de las materias primas.

La persistencia de esta tormenta perfecta empieza a calar en la inflación subyacente (sin contar la energía y los alimentos frescos), que ha pasado del encefalograma plano en abril (0%) al 1,7% en noviembre, tres décimas más que el

LOS PRECIOS SIGUEN DESBOCADOS

Evolución del Índice de Precios de Consumo. Variación anual, en porcentaje.



Expansión

Fuente: INE

mes anterior, síntoma de la creciente presión sobre el resto de la cesta. De hecho, algunos expertos alertan de síntomas que apuntan hacia una mayor permanencia de las tensiones inflacionarias. Son “cambios tenues pero continuos en la inflación subyacente que hacen pensar que las expectativas de inflación tímidamente empiezan a repuntar”, señala a EXPANSIÓN Gonzalo de Cadenas-Santiago, director de análisis ma-

croeconómico y financiero de Mapfre. El experto hace referencia a “la fuerte distorsión de precios relativos, el fuerte aumento de precio de algunos componentes de la cesta de la compra (energía, alquiler...) y la evidencia de que algunas negociaciones salariales colectivas al alza se están comenzando a dar”, factores que, a su juicio, “podrían abrir la puerta a que la aceleración de la inflación que hasta ahora consideramos transitoria pero persis-

tente se torne permanente”. Y es que las presiones sobre la negociación colectiva ya han comenzado, lo que ayer llevó al presidente de CEOE, Antonio Garamendi, a reclamar “prudencia” a la hora de analizar una subida de los sueldos con el IPC. Una visión que no comparte la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, que, soslayando las presiones inflacionistas, pidió que no se impida una alza generalizada de los salarios.

El bucle pernicioso de los precios no solo amenaza el poder adquisitivo de las familias, sino también la posición competitiva de las empresas, que ya anticipan subidas generalizadas de precios a los clientes en las próximas semanas para no dañar aún más sus márgenes, y su capacidad para acometer inversiones. Todo ello en un contexto en el que los precios industriales se dispararon un 31,9% en octubre, su tasa más alta en 45 años, y a lo

Una imparable escalada de precios

José María Rotellar

Los precios no dejan de crecer, como muestra el indicador adelantado del IPC de noviembre, cuya tasa interanual aumenta dos décimas respecto a la de octubre y se sitúa en el 5,6% —con impacto importante en ella de los precios de la energía—, con una inflación subyacente —que excluye los alimentos no elaborados y el componente energético— que se incrementa tres décimas, hasta el 1,7%, que nos permite ver que la subida de precios ya se está trasladando a toda la econo-

mía. Así, desde noviembre del año pasado se está produciendo una escalada de la tasa anual de inflación, subiendo desde el -0,8% interanual de noviembre de 2020 hasta el 5,6% de este mes de noviembre, con un pequeño respiro que reflejó el índice en el pasado mes de febrero, donde se aplanó ese mes para crecer, al mes siguiente, 1,3 puntos, para continuar incrementándose en los meses restantes.

El incremento de los precios de la energía, derivado de una demanda creciente y de una disminución de la oferta por haber arrinconado diversas fuentes energéticas antes de tener un plan alternativo viable y por no apostar, de manera absurda, por la energía nuclear como energía lim-

pia y abundante, está infligiendo un impacto muy alcista en los precios, al que se unen los provocados por los costes de transporte y la escasez de oferta de determinados componentes, que presionan también al alza los precios.

Todo este impacto ya se deja sentir, como digo, a lo largo de toda la cadena de valor. Como escribía el pasado viernes en EXPANSIÓN, los precios industriales están pulverizando sus registros, con incrementos de más del 30% interanual, que incrementa los costes de las industrias, algunas de las cuales están parando o limitando su producción, que provocará una reducción adicional de oferta y precios más caros. Por otra parte, quienes no limiten su produc-

ción van a terminar por trasladar esos mayores costes al consumidor en todos sus productos, con lo que subirán los precios de manera generalizada y mermará la renta disponible de los agentes económicos, cosa que ya está sucediendo.

No debemos obviar lo peligrosa, por perniciosa para toda la actividad económica, que es la inflación, pues introduce un elemento que no aporta nada positivo, sino que encarece toda la actividad económica, la hace menos competitiva y puede crear un círculo vicioso que lastre el desarrollo económico durante tiempo. Los bancos centrales, en especial la Reserva Federal y el Banco Central Europeo (BCE), insisten en que este repunte de la inflación parece que será

pasajero, sólo con impacto importante en el corto plazo, de manera que, aunque lo vigilen, no están tomando decisiones firmes conducentes a aplicar una política monetaria más restrictiva, que embribe el alza de precios que estamos viviendo, aunque ya admiten que es más duradera de lo que preveían.

Siendo cierto que el repunte de la inflación puede ser pasajero —especialmente, con la tensión introducida por los precios de la energía— insisto en que no se puede tomar a la ligera y obviar el problema, porque si se da la espalda al mismo y no se contempla en toda su extensión, puede transmitirse la presión inflacionista al medio y largo plazo, cosa que empieza a cobrar cada vez una